

Bienvenidos, Magos de Oriente

“Venimos a adorarlo”. Con esta actitud llegan los magos de oriente ante Jesús niño en brazo de su madre María. Estos hombres sabios, lejanos de la revelación de Dios a su pueblo, han escrutado los signos de los tiempos y por el camino de la ciencia han encontrado al salvador del mundo, Jesucristo. Y cuando lo encuentran se rinden ante él en gesto de adoración. Destacan los magos de oriente por su búsqueda honrada y por la humildad manifestada en el encuentro. Su ejemplo tiene mucho que decir a los sabios de hoy, que a priori excluyen tantas veces a Dios de sus vidas y cuando la ciencia les obligaría a rendirse, disimulan el resultado de sus investigaciones para seguir cómodamente en sus posturas. La fe es un don ciertamente, que no se concluye por la ciencia. Pero a la fe se llega con una actitud humilde, que sea capaz de descubrir las huellas de Dios impresas en la creación.

“Herodes se sobresaltó”. La actitud de Herodes contrasta con la actitud de los magos. Herodes no busca, no quiere buscar y le molesta que otros encuentren y pregunten, desestabilizando su poder. Herodes se sobresaltó cuando le hablaron del rey de los judíos, y puso en marcha todo su aparato logístico, no para buscar la verdad, que se la daban servida acudiendo a las Escrituras, sino para afianzar su postura, fingiendo para ello su voluntad de ir a adorarlo. Cuando el poder se siente inseguro, no le importa mentir y emplear todos los medios para eliminar a los adversarios. Herodes incluso mandará matar a todos los niños de esa edad, a fin de eliminar al posible rey de los judíos, pero no conseguirá su propósito, porque el único dueño de la historia es Dios, nunca los hombres por muy poderosos que se crean.

“Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría”. Es la alegría del encuentro con Jesucristo, del encuentro con la verdad. Es la alegría que brota de la búsqueda sincera, cuando encuentra su objetivo. Es la alegría de la salvación, tan propia de estos días de navidad. Jesucristo ha venido para todos los hombres. Él quiere hacer partícipes de la alegría de su salvación a todos los hombres. Por eso, la epifanía es una fiesta misionera, que nos envía a llevar esta alegría a todos los que todavía no le conocen, aunque tengan deseos de encontrarle. No podemos dejar a tantos millones de personas en la ignorancia de Jesús. Él ha venido para todos, y son muchos los que todavía no le conocen. Los que ya le conocemos sentimos la urgente necesidad de anunciarlo a otros, para que también ellos tengan parte en esta alegría.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*
06.01.2008